

El cuerpo y el género trans-formados: A modo de introducción

Por José Toro Alfonso

Resumen

Históricamente el género ha sido el elemento mayor de control social. Entre todas las formas en que lo social se ha impuesto en la subjetividad, el género se ha privilegiado como el mecanismo por excelencia para imponer discursos de dominación y control. Es por esta razón que cuando se trata de poblaciones transexuales, la transgresión del género es socialmente rechazada y marginada. En este artículo se hace una revisión general de los conceptos de género y transgresión para dar cuenta de la necesidad de que la sociedad revise el paradigma dominante del binomio masculino-femenino. Este trabajo sirve de introducción al tema y a los próximos artículos incluidos en esta parte especial.

Palabras clave: transgresión, género, transexual, continuo del género

Abstract

Gender has been historically an element of great social control. Among all forms in which the social is imposed over subjectivity, gender has been privileged as an excellent mechanism to impose discourses of domination and control. For this reason when we address the issue of transgender populations, gender transgression is socially rejected and marginalized. In this article there is a general view of the concepts of gender and transgression to address the need that society revised the dominant paradigm of the male-female binomial. This work serves as an introduction to the issue and for the next articles included in this special section.

Key words: transgression, gender, transsexual, gender continuum

El cuerpo y el género trans-formados: A modo de introducción

Introducción

Históricamente el género ha sido el elemento mayor de control social (Butler, 2002; Foucault, 1980; Rodríguez & Toro-Alfonso; 2002). Entre todas las formas en que lo social se ha impuesto en la subjetividad, el género se ha privilegiado como el mecanismo por excelencia para imponer discursos de dominación y control. Es el género lo que da cuenta de la posición en la que se ubicarán las personas en términos de personalidad, empleo, relaciones interpersonales y toda otra función social.

“La identidad de género es la convicción personal y privada que tiene un individuo sobre la pertenencia al sexo masculino o femenino” (Master, Johnson & Kolodny, 1987, p. 239). Montado sobre el modelo del binomio y el dimorfismo sexual, el género significa la representación social que se ha aprendido y que se pone en la escena social sobre lo que es lo masculino y lo femenino. En este modelo, los sexos son opuestos y mutuamente excluyentes. De igual forma el género se teatraliza como una reproducción de lo opuesto de los sexos.

Según el modelo binomial, no existen puntos intermedios y todo intento por diluir las diferencias representa una transgresión y es fuerte y brutalmente censurado por la sociedad. De lo que se trata es que los sujetos deben entender que el modelo es simple y llanamente el de un binomio que se remite a la naturaleza misma de las personas y que evidentemente se sostiene por las mismas diferencias observadas en la sociedad.

Es de aquí que se construye entonces el imaginario de que los hombres son siempre fuertes e inquisitivos, dados a la protección de la familia y el honor; siempre dispuestos a la conquista sexual y negados de lo emotivo y la sensiblería. Por otro lado, la mujer se orienta a la maternidad y a la emotividad, con lágrimas y sacrificios intenta superar las limitaciones que misma biología le ha impuesto. Es función de la socialización transmitir y respaldar este modelo a toda costa. La familia, la escuela, la iglesia y el estado, conforman las cuatro bases ideológicas a quienes les corresponde la responsabilidad de sostener este modelo.

El resultado ha sido un sistema profundamente patriarcal en donde se insiste en las diferencias y se privilegia lo masculino (Lamas, 2002; Vallejos, s.f.). Todo lo femenino es apreciable para el disfrute de la vista y el placer; pero todo lo masculino es fortaleza y dominio en todas las esferas sociales. Es así que en nuestra sociedad hemos aprendido a apreciar el primogénito varón y a la resignación de la presencia de las hijas; al orgullo de las proezas de los varones y a la constante preocupación por

la protección de las mujeres.

El sistema ideológico ha sido tan bien implementado, que pensamos que la simpleza de lo natural y divino se impone a través de mecanismos biológicos y hormonales que dan cuenta de las diferencias entre los hombres y las mujeres. La mujer es presa de las incomodidades mensuales que la incapacitan y de un sistema hormonal que le impide una mayor tonalidad muscular para enfrentar el ataque o la huida; mecanismos de defensa históricamente establecidos por la naturaleza humana. El hombre, por su lado, es víctima de los estragos hormonales de la testosterona que le remite a una pasión indiferenciada que domina su intelecto y le lleva a intentar constantemente hacer prevalecer su contenido genético en un mundo de la supervivencia del más apto (Guimón, 1999; Hamer & Capland, 1999; Toro-Alfonso, 2008).

El género se complica

Cuando superamos las restricciones del modelo evolutivo y de la psico-biología nos damos cuenta de que el modelo binomial no da cuenta de lo complicado y convulsionado que es el género. La tensión entre el modelo biológico y la realidad social hace mucho más complejo el análisis requerido para entender de lo que el género se trata.

La realidad es que en el contexto social de la realidad el género se construye de diversas y complicadas formas que no se limitan a los márgenes de lo biológico (Varas Díaz & Toro-Alfonso, 2004). Pareciera que la biología es el sustrato de las posibilidades y que no es el destino que limita y reprende la representación social de lo que hacemos del género. Entonces el género se hace y se deshace a la virtud de las condiciones materiales mediante la relaciones sociales (Solano Castillo, 2007). Es a través de lo social que domesticamos lo biológico.

Cada sujeto, en su libre albedrío e interacción social se convierte en sujeto activo en el proceso complicado de la constante construcción y re-construcción de lo que llamamos género. Las personas no son tábulas rasas en donde lo social se inscribe ineludiblemente, somos lienzo interactivo en el que como artistas y bufones elaboramos y representamos la imagen de lo que somos y lo que deseamos que otros y otras vean de lo que somos. Cada persona es sujeto activo en el proceso de desarrollar la representación social de género (Toro-Alfonso, 2007; Weeks, 1995).

Así las cosas, desde que Beauvoir describió el segundo sexo en el 1949, se devela la realidad de lo femenino y se inicia la lucha cultural para la definición de los géneros frente a la imposición del modelo masculino (De Beauvoir, 1998). Parafraseando la conocida frase de la precursora del feminismo se plantea que no se nace mujer...u hombre...se llega a serlo.

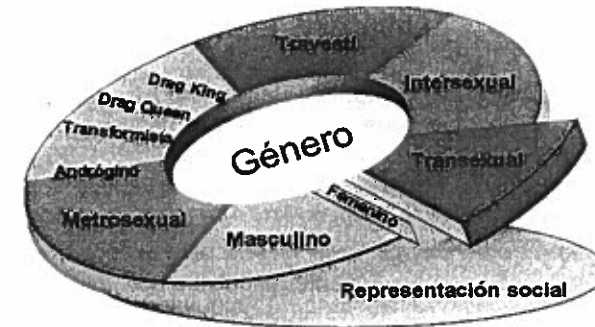
El continuo del género

La realidad reta las ideologías. A pesar de la insistencia ideológica de que el género es único, permanente e inmutable, las personas agencian su historia para realizar diversidad de manifestaciones de eso que llamamos género. El cuerpo define y se construye de formas tan individuales como sujetos hay en el mundo. Lo cierto es que la literatura está inundada de ejemplos y narraciones de las formas diversas en que se construye el género (Camilo, 2004; Connell, 1999; Halberstam, 2003; Marecek, Crawford, & Popp, 2004; Pastor, 2004; Santos, 2000).

Como el género no es universal, no es único ni permanente, en la sociedad encontramos todo un continuo de manifestaciones de la resistencia y la transgresión. Dicha transgresión puede ser objeto de necesidad o de las circunstancias pero transgresión al fin. Una mirada detenida a la complejidad de las manifestaciones del género nos lleva a observar un abanico de representaciones que ponen diariamente en escena la individualidad genérica. El Diagrama 1 puede servirnos de reflexión para examinar el continuo posible de las manifestaciones transgénero. Lo que se hace evidente es que lo masculino y lo femenino contienen y pueden producir manifestaciones sociales diversas. Todas estas manifestaciones pueden ser independientes a la misma vez que se alimentan del paradigma hegemónico. Este diagrama recoge la sombra de lo que representa lo transgénero, término que se emplea para describir a toda persona que desafía los papeles sexuales "tradicionales" y que abarca toda una diversidad de expresiones de género (Rodríguez & Toro-Alfonso, 2003).

La moda y el mercado han creado la versión urbana y metropolitana del hombre de imagen. Este hombre que cuida de su cutis y sus uñas, que perfecciona el cuerpo para la mirada de otra persona, que transgrede voluntariamente la directriz de lo masculino para hacer en la metrosexualidad una imagen pulida y 'moderna' de su género. Otras personas se recrean en la ambigüedad y provocan la incertidumbre en el manejo de imágenes mezcladas entre eso que otros llaman masculino o femenino. Lo andrógino convierte en moda la transgresión y la ambigüedad.

Diagrama 1: El continuo del género



Como el género es escena, las personas transformistas deleitan a una sociedad embelezada por la transgresión. Sujetos hombres o sujetos mujeres, personifican en los medios artísticos su habilidad para con-fundir a la persona espectadora con la muestra incisiva de lo que se es capaz cuando uno representa otro, géneros inversos copiando y demostrando la versatilidad artística. En Puerto Rico son históricamente reconocidas destacadas figuras transformistas como Echegoyen, Shorty Castro, Bizcocho, Awilda Carbia, Pantojas y recientemente Druzilla.

Por otro lado, la globalización nos trae imágenes de géneros confusos pero reales en las representaciones de los Drag Queens y Drag Kings quienes en el concurso de la transformación también llevan a escena del hombre-mujer y de la mujer-hombre con evidentes quiebres con el imaginario social que les rodea. Lo travesti se patologiza y se sella con la irremediable necesidad de asociar la sexualidad y el placer con la imagen representada de la mujer (Díaz Morfa, 2007). Lo fetiche se generaliza y se recubre el cuerpo –generalmente de hombre - con la indumentaria de lo reconocido y deseado género femenino.

La intersexualidad se utiliza en la clase médica para definir aquellos casos de bebés que nacen con una genitalia que no corresponde a la representación típica fisiológica de la genitalia de una mujer y la de un hombre. (Escabí & Toro-Alfonso, 2005). La invisibilidad de lo genital en nuestra sociedad vestida ha colocado a las personas intersexuales en el mismo escalafón de lo desconocido y del tabú. En la mayoría de los casos la institución médica toma decisiones sobre la intersexualidad fundamentalmente ubicada en el binomio tradicional de los opuestos del género. La ambigüedad no resiste la mirada social y toma por dado el

paradigma social por encima de las posibilidades de la diversidad (Cabral, 2003, Cabral & Benzur, 2005; Camacho, 2007; Escabí & Toro-Alfonso, 2005; Useche, 2005).

La trans-formación del género

Las tecnologías contribuyen a las posibilidades de la reconstrucción del género aun en los márgenes de la sociedad y diluyendo sustantivamente los límites de las identidades corpóreas (Garaizabal, 1998; Negrin, 2002; Toro-Alfonso, 2007). Adviene al cuerpo la ya existente conciencia de la pertenencia a otro género. El sujeto Trans se reconoce transgresor desde los inicios de la conciencia de su identidad genérica.

El Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM) de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA, 2000) establece una prevalencia para la transexualidad de 1:30,000 habitantes. Grupos pro defensa de los derechos de los Trans plantea que estas cifras están subestimadas y que solo incluyen las personas que han sido diagnosticadas, excluyendo personas que han recibido la cirugía de reasignación genital y viven felizmente su transición (Conway, s.f.).

El acceso a las tecnologías modernas permite a las personas hacer cambios en sus cuerpos. Es conocida la prevalencia de cirugías estéticas que se realizan a través de todo el mundo. Principalmente las mujeres, pero con un creciente número de hombres, la cirugía complementa el cuerpo que se desea en contraposición al cuerpo que se tiene (Hogle, 2005).

En América se realizan el 44% de las intervenciones estéticas de todo el mundo, un porcentaje que se reparte, en gran medida, entre Estados Unidos (13%), México (9%), Argentina (8.5%) y Brasil (6%). México escala posiciones respecto a años anteriores y se coloca en el segundo lugar en el ranking mundial de intervenciones. Las mujeres siguen siendo el principal cliente en los quirófanos de cirugía estética. Aunque las operaciones entre los hombres han aumentado un 2% en los últimos años, ellas todavía se colocan en la primera posición, una realidad que se traduce en el 90% de las operaciones a nivel mundial frente al 10% de las realizadas a hombres (American Society of Plastic Surgeons, 2009). Como señala Aafjes (2008)

“El cuerpo, estando desarrollado y formado en conjunción con influencias sociales, es una entidad no terminada, que está durante toda la vida incorporada en una relación dialéctica y constructiva con la sociedad. Acá el surgimiento de la mercantilización del cuerpo en muchas sociedades va de la mano con ciertas prácticas relacionadas con el mismo” (p. 37).

Lo que nos dicen las estadísticas corresponde a la ya tan diseminada utilización de las cirugías corporales que dan cuenta de los múltiples cambios a los cuales se puede someter el cuerpo. Más allá de las preocupaciones mercantilistas que puedan plantearse, lo cierto es que los cambios corpóreos existen, son socialmente aceptados y en algunos círculos son desesperadamente buscados.

Sin embargo, parece que los cambios corporales a los que podemos someter nuestro cuerpo también están enmarcados en los dictámenes de la moda y la tolerancia social. Basta mencionar el debate sobre el acceso a cirugías para adolescentes y otras personas menores de edad que solicitan someterse a tratamientos considerados puramente estéticos. Los datos señalan un creciente número de adolescentes que han recibido cirugías cosméticas en el último año en los Estados Unidos (American Society of Plastic Surgeons, 2009). En un mundo dependiente de la oferta y la demanda, los padres y madres de adolescentes demandan la intervención y el personal médico las provee.

El límite de la aceptación social ante la demanda por las cirugías parece ser el género. En nuestra sociedad se acepta “arreglar” aquella corporalidad que no cumple las expectativas de la persona, pero no se tolera que alguna persona intente arreglar su cuerpo sexuado. Para muchas personas, el cambio de género es el límite para la aceptación y la tolerancia (Toro-Alfonso, 2009).

“No es sorprendente que una sociedad como la nuestra que tradicionalmente ha sido tan rígida en el manejo de los roles sexuales y que exige concordancia, tenga grandes dificultades en todo lo que le parezca que invierte el género. Ya sea por que lo ven como un ‘problema hormonal’; ‘un problema genético’...” (p. 83).

Los arreglos estéticos que se conocen en la sociedad provocan admiración y deseo cuando se trata de mujeres que estilizan su cuerpo bajo el bisturí. El imaginario social está lleno de eventos en que se observa —a veces con envidia— el cuerpo reproducido por artistas y personajes conocidos, con la ayuda de las cirugías. Desde las cremas “mágicas”, el botox, el levantado de la cara, el mentón, las liposucción y otras modalidades se anuncian públicamente en los medios de comunicación, como formas aceptadas de lograr la belleza y “la felicidad”.

No así las cirugías de reasignación sexual. Estas transformaciones del cuerpo provocan el morbo y la curiosidad (Marrero, 2009). No hay más que ver las primeras planas de algunos periódicos del país en donde se detallan los eventos de la operación de reasignación genital de Verona¹ (Parés Arroyo, 2010).

¹Conocida transexual puertorriqueña, diseñadora de modas y que dio a conocer a la prensa los detalles sobre su operación.

La confusión se hace evidente, no sabemos si llamarles “él” o “ella” y en ocasiones en donde la persona transexual es simpática a la sociedad, la confusión se hace profundamente evidente. En un reciente caso de asesinato de una joven transexual en una ciudad del interior de Puerto Rico, la prensa se mostró en varias ocasiones confusa en cómo referirse a una persona que todos conocían como mujer, con nombre y apariencia de mujer, conocida y respetada estilista que por años se hizo llamar con nombre femenino. Aun así la prensa informó que “había sido **asesinado** en su propia casa...” (Hopgood Dávila, 2010, énfasis del autor).

Esta edición especial

No hay duda de que el tema de la transgresión de la norma de género ha sido y es, un tema tabú. Poco se discute en la academia y en los círculos sociales. Durante el primer semestre académico del año 2009-2010, organizamos un seminario sobre la transexualidad y la transgresión del género para permitir a estudiantes de la escuela graduada del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, avanzar y adentrarse en el complejo mundo del género y de aquellas personas que osan transgredir los dictámenes sociales sobre el binomio hombre-mujer.

Como resultado de esta reflexión surgen estos trabajos que representan un mirada panorámica a todas las discusiones entre profesores y profesoras y estudiantes que participaron del seminario. Un grupo de las personas participantes decidimos socializar la discusión a modo de provocación para estimular el debate y la investigación sobre el tema.

Karen Nieves nos presenta un repaso desde la mirada de la psicología de la salud, sobre los tratamientos y las necesidades de acceso a la salud de las personas transexuales. La hormonalización representa el paso de un cuerpo que se considera equivocado, a un cuerpo que biológicamente responda a la imagen social del cuerpo que se desea. La definición de pertenecer a un sexo es una necesidad cultural designada con mucha relevancia y es la que determina el carácter de “urgencia médica”.

Nos dice Nieves que muchos/as de los/as trans tienen dificultades para encontrar servicios de salud debido a que el personal de salud correspondiente no siente comodidad atendiendo esta población. Continúa estableciendo que otros factores que afectan el acceso a los servicios de salud de esta población son su apariencia, identidad legal o conocimiento que tengan los/as profesionales de salud sobre las personas trans.

La salud es un derecho de todos/as. Los servicios de calidad deberían ofrecerse sin importar la raza, religión, sexo, u orientación sexual o de género. Concluye que hay que entender que más allá de los servicios regulares de salud esta población tiene unas necesidades muy particulares las cuales deben abordarse desde una perspectiva integral y con un equipo multidisciplinario.

Frances Torres discute asuntos de la identidad y de cómo la representación de la diferencia sexual juega un papel esencial en la diferenciación entre el yo y la otredad. Plantea que la significación subjetiva y social de la diferencia sexual se encarna en el cuerpo. La diferencia sexual, focalizada en las funciones reproductivas y los órganos diferenciales, define la naturaleza de los cuerpos sexuados y configura el marco que delimita sus esencias de varón o mujer, situando su ajuste en el cumplimiento de sus destinos naturales.

Torres habla del cuerpo en su dimensión histórica y de la compleja construcción basada en nuestras creencias, nuestros deseos, nuestras actitudes y nuestra crianza. Reta la mirada al cuerpo en su percepción “natural” para hablarnos del transexual en su toma de conciencia del cuerpo que desea. La apariencia corporal responde a una escenificación del actor, relacionada con la manera de presentarse y de representarse, nos plantea Torres. Finalmente describe el debate de las cirugías que en realidad se desarrollan con el objetivo de conseguir un cuerpo más allá del efecto hormonal. Concluye estableciendo que es entender la identidad de género como la síntesis de aspectos biológicos, sociales, culturales e históricos, donde se unen a su vez, aspectos del conocimiento, habilidades, destrezas y de su poder socio-económico.

Isa Pantoja retoma el tema del cuerpo a partir de la sociología y la antropología. Con un recuento histórico de los estudios sobre la corporalidad, Pantoja reclama a la psicología la poca atención que le ha dada al cuerpo como objeto de estudio de la disciplina. Desde el modelo cartesiano hasta estudios recientes sobre el cuerpo. Pantoja habla del cuerpo en el contexto de los paradigmas construccionistas para describir como en el cuerpo se ha instaurado la dominación y el privilegio de lo masculino.

Pantoja describe la percepción social del cuerpo grotesco y la universalidad del rechazo y la tabuización del cuerpo desnudo. Nos presenta una revisión histórica del concepto transexual y cómo la modernidad da cuenta de la fluidez de la corporalidad y la poca constancia que realmente provee el cuerpo. El cuerpo es una instancia biopolítica donde se instaura el poder, dice Pantoja.

Ilia Vázquez presenta la discusión de las subjetividades del género y de sexualidades que pueden o no ser cónsonas con las expectativas del sexo biológico. Replantea discusiones que señalan el reconocimiento

de dos únicos lugares desde los cuales hacer referencia al género y que diluyen al sujeto, suponiendo que todo lo que no coincida con este quede excluido. Describe que la realidad es que el género se ha convertido en una encerrona.

El tránsito histórico-cultural y las interacciones dentro de este, inciden en el imaginario del cuerpo y le imponen límites y contradicciones. Parafraseando a Foucault, Vázquez nos dice que al cuerpo lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos y le exigen irremediablemente a uno de los polos opuestos del binomio masculino-femenino.

El desafío, indica Vázquez, es abandonar los dualismos y validar los derechos humanos y sexuales de todas las personas. Los trans e intersexuales se juegan la vida en este proceso.

Santiago se acerca a la discusión a través de los roles sexuales. Describe las limitaciones del lenguaje en referencia a la nominación de las personas transexuales: nunca podemos aclarar si le llamamos *él* o le decimos *ella*.

Hace un recuento de algunas de las representaciones sociales recientes sobre lo trans en el cine. Desde esta perspectiva, Santiago presenta los roles en escena. El cine presenta la historia –en ocasiones patética y en otras en forma de comedia– de la vida trans demostrando que son muchos colores en diferentes tonalidades, que aunque parecidos no son exactamente iguales.

Sylvia Álvarez hace un recorrido por el ciber espacio para examinar la presencia de lo trans en el espacio virtual. Una simple palabra utilizada como categoría de búsqueda da origen a miles de espacios que remiten a lo diferente del género. Cuando Álvarez se pregunta quien anda ahí, nos plantea la constante presencia de la transgresión del género en el mundo de lo virtual como una muestra de lo que debe existir en el mundo real.

Es probable que sea necesario para las poblaciones trans escapar de lo real a lo virtual en respuesta a una realidad que les excluye y les censura. En el mundo virtual, la 'certeza' esta cuestionada, plantea Álvarez. Entonces el mundo virtual representa un nuevo "contrato social" de comunidades inclusivas, de relaciones horizontales, de libertad de expresión y la capacidad de autorrealizarse.

Álvarez declara que el mundo virtual no tiene centro hegemónico, probablemente no exista espacio de mayor aceptación a la variedad y la transgresión. Es interesante el asombro de la autora al encontrar espacios "educativos y de servicio" a la comunidad. Pensó que sus primeros encuentros con el mundo virtual en el contexto del tema, daría origen a espacios de poca credibilidad y "confiabilidad".

Finalmente, el trabajo de Sigrid Mendoza hace un interesante relato de la transgresión al género representado por el movimiento feminista en Puerto Rico. Mendoza hace un recuento histórico de la presencia del movimiento organizado por los derechos (a la transgresión) de las mujeres en nuestro país.

Retomando el debate histórico sobre el constructor género y en el contexto del construccionismo social, Mendoza reta la categoría como elemento regulador de la sexualidad de las mujeres. Siguiendo los trabajos de Ana Rivera Lasén y Elizabeth Crespo, Mendoza nos relata con detalle su percepción del feminismo como elemento social de transgresión del género.

Incluye el tema de la inserción del feminismo en el debate laboral, el aborto, el cuerpo, la reproducción e inclusive la izquierda puertorriqueña. Termina su recorrido en la reflexión sobre algunos elementos de la literatura y sus posicionamientos patriarcales sobre el debate del género. Pareciera que ante el atrevimiento transgresivo del movimiento de las mujeres, parte de la literatura intenta imponerse el patriarcado con las posiciones antifeministas que se plantean.

Los trabajos aquí presentados remiten a la transformación del género. Desde la historia hasta el mundo virtual, el género transformado se presenta como un espacio de problematización que nos impela a romper con los viejos paradigmas de la dicotomía sexual. Lo femenino no es ya exclusividad del sexo mujer ni lo masculino es prerrogativa del sexo varón. La categoría sexo-género pierde relevancia en un mundo globalizado y de transformaciones.

El atrevimiento es transgresión y el género atrevido se transforma y los sujetos transformados son muchos y diversos... y reclaman su espacio, real o virtual. Lucha que nos libera a todos y todas, porque el género trans-formado tiene su convocatoria abierta.

Referencias

- Aafjes, M. (2008). *Belleza producida y cuerpos maleables: Un estudio sobre la belleza física y la práctica de cirugía estética en Buenos Aires*. Tesis de Maestría no publicada. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- American Society of Plastic Surgeons (2009). *2008 Report of the 2004 statistics National Clearinghouse of Plastic Surgery Statistics*. Arlington Heights, Ill: Autor. Accesible en <http://www.plasticsurgery.org/Media/Statistics.html>
- American Psychiatric Association (APA) (2000). *Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales*. Washington, DC: Autor.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Cabral, M. (2003). Pensar la intersexualidad, hoy. En D. Maffía (Comp.), *Sexualidades migrantes: Género y transgénero* (pp. 117-126). Buenos Aires: Gráfica Integral.
- Cabral, M. & Benzur, G. (2005). Cuando digo intersex: Un diálogo introductorio a la intersexualidad. *Cuadernos PAGU*; 24, 283-304.
- Camacho, M. (2007). *Cuerpos e identidades como espacios de poder y diferencia*. En *Cuerpos encerrados, cuerpos emancipados: Travestis en el ex penal García Moreno*. (pp. 27-69) Quito, Ecuador: Editorial El Conejo.
- Camilo, P. (2004). ¡Ay Yanet, así no se puede! En M. García, & M. De Campos (Comp.), *Antología de la literatura gay en la República Dominicana* (pp. 71-80). Santo Domingo, R.D.: Editora Manatí.
- Connell, R. W. (1999). Making gendered people: Bodies, identities, sexualities. En M.M. Ferree, J. Lorber, & B.B. Hess (Eds.), *Revisioning gender* (pp. 449-472). Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Conway, L. (s.f.). Información básica sobre TG/TS/IS. Disponible en <http://ai.eecs.umich.edu/people/conway/TS/ES/TSES-II.html#numeros>
- De Beauvoir, S. (1998). *El segundo sexo*. Traducción de Alicia Martorell. Madrid: Cátedra.
- Díaz Morfa, J. (2007). Disforia de género. *Sexología Integral*, 4(2), 83-88.
- Escabi-Montalvo, A. & Toro-Alfonso, J. (2005). Cuando los Cuerpos Engañan: Un acercamiento crítico a la categoría de la Intersexualidad. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 753-772.
- Foucault, M. (1980). *The history of sexuality, Volume one: An introduction*. Nueva York, Nueva York: Vintage Books.
- Garaizabal, C. (1998). La transgresión del género: Transexualidades, un reto apasionante. En J.A. Nieto (Comp.), *Transexualidades, transgenerismo y cultura* (pp. 39-62). Madrid, España: Talasa.
- Guimón, J. (1999). *Los lugares del cuerpo: Neurobiología y psicología de la corporalidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Halberstam, J. (2003). The Brandon Teena Archive. En R. Corber & S. Valocchi (Eds.), *Queer studies: An interdisciplinary reader* (pp. 159-169). Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Hamer, D. & Capland, D. (1994). *The science of desire: The search for the gay gene and the biology of the brain*. New York, NY: Simon & Schuster.
- Hogle, L. (2005). Enhancement technologies and the body. *Annual Review of Anthropology*, 34, 695-716.
- Hopgood Dávila, E. (2010, abril). Asesinado en su propia residencia. *El Nuevo Día*, 20 de abril, p.8.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México, DF: Taurus.
- Marecek, J., Crawford, M., & Popp, D. (2004). On the construction of gender, sex, and sexualities. En A.H. Eagly, A.E. Beall, & R.J. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender* (pp. 192-216). New York, NY: Guilford Press.
- Marrero, R. (2009, Febrero). Mercaderes de fantasías. *Primera Hora*, 17 de febrero de 2009, pp.3-4.
- Master, W., Johnson, V. & Kolodny, R. C. (1987). *La sexualidad humana*. Barcelona: Grijalbo.
- Negrin, Li. (2002). Cosmetic surgery and the eclipse of identity. *Body & Society*, 8, 21-42.
- Parés Arroyo, M. (2010, marzo). En plena operación Verona. *El Nuevo Día*, 3 de marzo de 2010. Accedido en <http://www.elnuevodia.com/enplenaoperacionverona-677721.html>
- Pastor, R. (2004). Cuerpo y género: Representación e imagen corporal. En E. Barberá & I.M. Beniloch (Coord.), *Psicología y género* (pp. 218-237). Madrid: España: Pearson.
- Rodríguez-Madera, S. & Toro-Alfonso, J. (2002). Ser o no ser: La transgresión del género como objeto de estudio de la psicología. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 20, 63-78.
- Rodríguez-Madera, S. & Toro-Alfonso, J. (2003). La comunidad de la cual no hablamos: Vulnerabilidad social, conductas de riesgo y VIH/SIDA en la comunidad de transgéneros en Puerto Rico. *Revista de Psicología de la Salud*, 15(1-2), 111-134.
- Santos-Febres, M. (2000). *Sirena Selena vestida de pena*. Barcelona, España: Mondadori.
- Schneider Callejas, C. (2008). Transgenerismo: Una deuda pendiente de la academia, el poder ejecutivo, el poder legislativo, la cultura, la sociedad y el Estado en general. En B. Espinosa Pérez (Ed.), *Cuerpos y diversidad sexual* (pp.59-67). Bogotá: Editorial

Pontificia Universidad Javeriana.

- Solano Castillo, L. (2007). El cuerpo. En R. Ramírez, V. García Toro, & L. Solano Castillo. *Los hombres no lloran: Ensayos sobre las masculinidades* (pp. 19-64). San Juan, PR: Ediciones Huracán.
- Toro-Alfonso, J. (2007). Juntos pero no revueltos: Cuerpo y género. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 18, 229-243.
- Toro-Alfonso, J. (2008). *Masculinidades subordinadas: Investigaciones para la transformación del género*. San Juan, PR: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Toro-Alfonso, J. (2009). La inversión del género como límite para la tolerancia hacia lesbianas y homosexuales en una muestra de empleados en agencias gubernamentales en Puerto Rico. *Cuadernos de la Revista Cayey*, 3, 141-158.
- Useche Aldana, B. (2005). Medicalización, erotismo y diversidad sexual: Una crítica sexológica al DSM-IV-TR. *Sexología Integral*, 2(2), 87-95.
- Vallejos, I. (s.f.). *El otro anormal. Cuadernillo No. 27. La diferencia y el otro*. Publicación de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional Entre Ríos, Argentina. Accedido el 4 de enero de 2005 en <http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/fondo/num27/arturofirpo27.htm>
- Varas-Díaz, N. & Toro-Alfonso, J. (2005). La moralidad, el riesgo, el cuerpo y la razón como supuestos teóricos de la empresa preventiva de la salud en Puerto Rico: ¿Existen las personas saludables? *La Catarsis de Quirón*, 3, 1. Accedido el 19 de diciembre de 2005 en www.catarsisdequiron.com.
- Weeks, J. (1995). History, desires, and identities. En R.G. Parker & J.H. Gagnon (Eds.), *Conceiving sexuality* (pp. 33-50). New York, NY: Routledge.

Trasgrediendo la norma: Terapia hormonal en personas transgéneros

Por Karen Nieves Lugo

Resumen

La salud es considerada como un proceso complejo de interrelación de factores biológicos, sociales, ambientales y de servicios de salud en el que el género tiene un papel importante.

Una de las necesidades de salud de los/as transgéneros es tener acceso a la terapia hormonal. Esta tiene como función eliminar los caracteres sexuales del sexo anatómico e inducir el desarrollo de caracteres sexuales secundarios propios de la identidad de género manifestada. Factores como la falta de conocimiento, la discriminación entre otros tienen como consecuencia la carencia de servicios de salud enfocados a las necesidades de esta población.

Palabras clave: salud, transgéneros, terapia hormonal.

Abstract

Health is considered a complex process of interrelation of biological, social, environmental, and health services factors, in which gender has an important role. One of the health needs of transgenders is to have access to hormonal therapy. This process has the function of eliminating sexual characters of their anatomical sex and produces the development of secondary sexual characteristics coherent to their new gender identity. Issues related to lack of knowledge, discrimination, among others, have the consequence of lack of services targeting the needs of this population.

Key words: health, transgender, hormonal therapy.